La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

Hola, buenas noches. El canon, que es el tema del programa de hoy, es más una forma de hacer música que una forma musical. Digo esto porque no hay un molde que condicione su estructura, sino unas normas que lo caracterizan. Lo primero que sorprende ante la partitura de algunos cánones es que, aunque se trate de piezas para muchos intérpretes, hay una sola melodía, es decir, parecen escritos para uno solo. En realidad, esto solo ocurre en los cánones al unísono, que es cuando se trata de las mismas notas exactamente, y en los cánones a la octava, o sea, las mismas notas a distinta altura, pero ambos son los más corrientes. Hemos comenzado con un canon de El arte de la fuga, de Juan Sebastián Bach, y vamos a seguir escuchándolo. El arte de la fuga

La Biblia de los Hombres El secreto del canon Imaginémonos una melodía y tres intérpretes Veremos que en el pentagrama en el que está escrita la melodía hay tres letras A, B y C separadas entre sí y a una distancia similar o proporcional Pues bien, comienza sólo el primer intérprete en la letra A y cuando llega a la B continúa sin detenerse a la vez que el segundo intérprete comienza en A Cuando el primer intérprete llega a la C el segundo irá ya por la B

por la B y en ese momento comienza el tercero en la letra A, es decir, en la primera nota de la melodía. A partir de ese momento sonarán a la vez los tres intérpretes pero estarán leyendo en el mismo pentagrama. Vamos a seguir escuchando el canon de Bach. A partir de ese momento sonarán a la vez los tres intérpretes pero estarán leyendo

Fin Es una forma de hacer música bastante antigua, ya que se conocen cánones del siglo XIII y durante mucho tiempo fueron utilizados como pasatiempos, casi como crucigramas o jeroglíficos. ¿Cómo se explica esto? Pues porque no siempre se expresa la forma de interpretarlo con la claridad con la que yo he pretendido hacerlo. Esto hoy... ¡Pfff! ¡Pfff!

Puede parecer sorprendente, pero del siglo XIV al XVIII era bastante corriente que el autor indicara la forma de ejecutarlo con un lema a veces difícil de descifrar. Es lo que se llama canon enigmático. Por ejemplo, el texto cambiar la noche en día se refiere a las figuras, blancas, negras, corcheas, etc., del antecedente, es decir, de la primera voz. Sin embargo, el lema no le afecta a él, sino a la segunda voz o consecuente. ¿Y cómo? Pues cambiando el valor de las negras, que son la noche en el lema, por el de las blancas, que son el día. En definitiva, el consecuente leerá esas notas dándole el doble de valor que tenían en el antecedente, ya que esa es la proporción que hay entre las blancas y las negras. Fin

La mínima expresión de un canon es uno a dos voces, pero los hay también a 48. Es una forma que ha gozado del favor de muchos compositores y hay también muchos canones populares, por ejemplo el Frere Jaques. Los hay instrumentales y vocales y los tipos de imitación son muy variados. Se puede leer la melodía de izquierda a derecha, de derecha a izquierda, como reflejada en un espejo y en fin, de muchas formas. Hoy para terminar escucharemos el canon de Pachelbel en versión de la Filarmónica de Berlín dirigida por Herbert von Karajan.

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

¡Gracias! ¡Gracias!

¡Gracias! ¡Gracias!

¡Gracias! ¡Gracias!